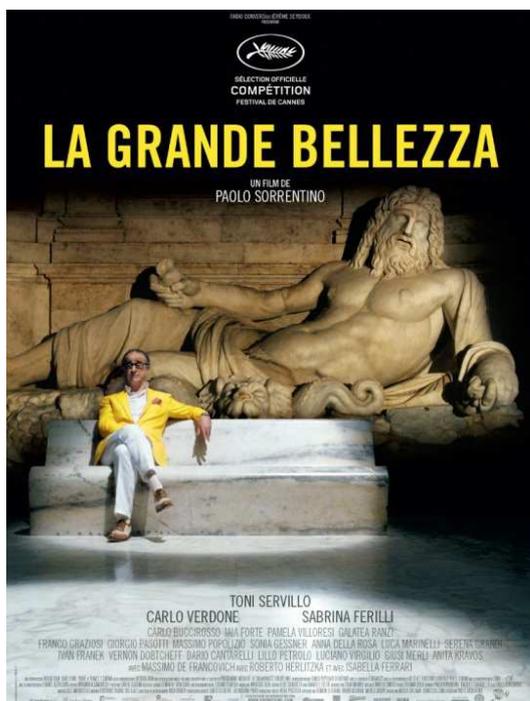


Roma en la película *La grande bellezza* de Paolo Sorrentino

Luigi CARMELITANO
luigicarmelitano@hotmail.com



Título: *La grande bellezza*
Director: Paolo Sorrentino
Guión: Paolo Sorrentino y Umberto Contarello
Intérpretes: Toni Servillo, Carlo Verdone, Sabrina Ferilli
Género: drama, comedia
Año: 2013
Duración: 150 minutos
Idioma: italiano

La ciudad de Roma en la película *La grande bellezza* representa una metáfora de la decadencia italiana contemporánea: un microcosmos que reproduce la condición de una nación entera.

La mirada del director Paolo Sorrentino nos muestra esta decadencia a través de la comparación entre el impresionante paisaje urbano romano (los monumentos barrocos, los palacios renacentistas y los antiguos vestigios) y el estado presente de la vida italiana, con una importante presencia de la corrupción, paraísos artificiales como la droga y el sexo, y la atracción por una belleza física garantizada por la cirugía estética. El paisaje romano es testimonio de un pasado lejano en los siglos, tan grande como imposible de alcanzar ahora, en un momento en que la realidad italiana parece víctima de una incapacidad total de dirigirse hacia el cambio, de innovar y de mirar hacia el futuro. De aquel pasado magnífico, cuando Italia dominaba el Mediterráneo o cuando, desaparecido el Imperio Romano, la influencia italiana continuó dictando las normas en la cultura y en el arte gracias al poder del Papado. Ya no queda otra cosa que ruinas,

piezas de una historia que ahora caen en el olvido, como los muros de Pompeya.

Esto es culpa, sin duda, del inmovilismo de la clase dirigente y política, "la casta", más preocupada por su supervivencia que por hacer frente a los problemas del país, mientras que la sociedad italiana permanece en una pasividad que le impide indignarse, rebelarse e impulsar una verdadera revolución cultural. Una decadencia que ha sido recientemente confirmada por el estado de las finanzas romanas, al borde de la bancarrota. Roma necesita una financiación urgente de 485 millones de euros por parte del gobierno central, sin los cuales los servicios mínimos públicos, desde la apertura de las guarderías hasta los transportes públicos, corren el riesgo de no estar garantizados.

Toda la película refleja esta decadencia, principalmente a través de personajes a los cuales la ciudad de Roma parece haber transmitido su esencia decadente. Es el caso del protagonista Jep Gambardella (Toni Servillo), que vive su vida continuamente como reflejo de un momento preciso de su experiencia previa en la capital, cuando se mudó desde la provincia italiana para llegar a ser "el rey de la movida literaria y fiestera de Roma". Este momento coincidió con la publicación de su obra *L'apparato umano*, con la cual logró un enorme éxito que desafortunadamente fue el único. Nunca más volvió a escribir obras literarias. Por eso, él sigue viviendo de las rentas de aquel éxito durante el resto de su vida, limitándose a colaborar con una revista cultural. De esta forma se establece un paralelismo con la ciudad de Roma, la cual también sigue viviendo como el espejismo de lo que una vez fue, de una belleza de la que ahora quedan solamente los ecos.

Se trata de una belleza que tiene en sí un sabor agridulce. Consigue paralizar al turista asiático que se desmaya en la primera escena de la película, así como atraer y luego bloquear a Jep, víctima de una desidia descomunal, impidiéndole progresar en su trabajo de escritor. Una belleza que se consume y pierde su vigor, su impulso inicial, hasta desvanecerse, tanto en los monumentos como en la vida de los personajes, contaminados por su permanencia en la ciudad. Así lo demuestra la fiesta de cumpleaños de Jep, ocasión que reúne a lo peor de la sociedad romana: *showgirls* televisivas, políticos corruptos y morbosos descendientes de la aristocracia romana, lascivos representantes del clero vaticano, oportunistas y algún que otro amigo verdadero. Entre ellos está el mejor amigo de Jep, de personalidad opuesta a la suya: Romano (Carlo Verdone), que no tiene ni el mismo encanto intelectual que Jep, ni el mismo éxito con las mujeres o con el trabajo. También Romano se había mudado a Roma para cumplir con sus ambiciones de dramaturgo, pero nunca lo llega a lograr y, finalmente, su marcha de la ciudad certificará su fracaso. "Roma me ha decepcionado", confía Romano a Jep mientras

se despide de él. Parece que la única elección posible se halla entre vivir en Roma aceptando las condiciones de vida que impone la capital, o marcharse de ella, saliendo de un círculo mágico y vicioso.

También los personajes femeninos llevan consigo la marca dual de la vida romana. Orietta (Isabella Ferrari) declara descaradamente su riqueza y parece dedicar su existencia a luchar contra el tiempo para eternizar su belleza. Stefania (Galatea Ranzi), otra amiga de Jep, impone su presencia *radical chic*, dispensando perlas de virtudes morales. Ella cree vivir una vida ejemplar conciliando trabajo, marido y familia. Otra ilusión que Jep desmitifica públicamente cuando le demuestra que toda su vida se basa en una felicidad aparente, puesto que su marido sigue enamorado de otra mujer; los hijos han sido criados por otras personas y no ven a su madre casi nunca, y su trabajo como escritora se basa en el éxito de libros inútiles que ha podido publicar gracias a los favores de sus amantes, políticos comunistas.

Ramona (Sabrina Ferilli) es la única mujer que parece despertar un verdadero interés en Jep. Ella retira el velo de la mentira que recubre la realidad romana porque es capaz de verla bajo otra perspectiva, por culpa de (o gracias a) una enfermedad que acaba con su vida y con la breve relación mantenida con Jep.

De las presencias femeninas positivas, quedan solo la jefa de Jep y su criada, ambas con su femineidad limitada, por su enanismo en el caso de la primera y por su dependencia económica la segunda. El reflejo de la condición de la mujer en Italia resulta degradante, o bien son "muñecas" sin cerebro o han vendido su alma para realizarse profesionalmente.

Toda la película refleja una lucha contra el tiempo, un desafío contra la muerte que se acerca, intentando prolongar una belleza inicial, un momento particular que no puede durar para siempre. El resto de la vida parece una sucesión de vicios efímeros que llenan el vacío existencial y evitan el aburrimiento, con la excepción de momentos concretos en que se detiene el tiempo por efecto de apariciones imprevistas. Es el caso del pasaje de la actriz Fanny Ardant que Jep reconoce durante uno de sus paseos nocturnos, o el de la visión de una inmensa jirafa delante de la cual Jep queda encantado.

No puede pasar desapercibido a ojos de los cinéfilos que se trata de una clara cita del director Federico Fellini y de su desconfianza de lo fantástico. Lo confirmó el propio director del film al recibir el Oscar a la mejor película extranjera en la edición de 2013, al afirmar que el director neorrealista es una de sus fuentes de inspiración para esta película. Un premio totalmente merecido, gracias sobre todo a la interpretación de Toni Servillo en el papel del protagonista: una verdadera máscara, capaz de reflejar en su cara todas las tonalidades de este personaje, desde la más viciosa, cuando

se aprovecha del éxito que Roma le proporciona, hasta la más reflexiva, cuando se siente demasiado cansado para seguir viviendo como si fuera un joven de veinticinco años.

En conclusión, la película es un gran fresco de la Italia contemporánea, donde Roma fascina a un conjunto de personajes que reflejan el carácter de la ciudad, que parecen su directa emanación o expresión, en una mezcla de vulgaridad y superficialidad, única herencia de una verdadera belleza ya lejana en los siglos.